

EL COLMENAR

Por tierras del Arcipreste



El agradecimiento era elocuente en el rostro de Juan Echanove, cuando el alcalde de Hita, José Ayuso, le entregaba el diploma con el nombramiento de Arcipreste del Año el pasado 3 de diciembre. Delante de una enorme cesta de productos de la tierra – donada por la Asociación Provincial de Agricultores y preparada por el propio Antonio Zahonero – el actor sonreía, como diciendo: “¿y dónde voy yo con todo esto?”. Al lado, el profesor Criado de

Val, contemplaba la escena desde sus 94 años ya cumplidos, y sin dejar de darle vueltas a tres o cuatro proyectos importantes, entre ellos una gran escultura del Arcipreste de Hita que piensa levantar en la ladera de la montaña.

A sus cincuenta años, la misma edad que tiene el propio Festival Medieval, el actor Juan Echanove se había encontrado en la Casa del Arcipreste con un recibimiento inesperado y con un homenaje realmente singular. Se sentía abrumado por ser precisamente él – que a sus 17 años había participado como actor aficionado en una de las representaciones del certamen – la persona elegida para tomarle el relevo al veterano José Sacristán, convirtiéndose en el nuevo embajador de Hita durante este año 2012.

Tras recordar lo mucho que le deben las gentes del teatro a Manuel Criado de Val – “aunque no te lo vamos a poder pagar porque estamos en crisis”, se excusó el actor -, Juan Echanove subrayó la destacada presencia del Festival de Hita en el panorama teatral español. “En los tiempos que corren, que todavía haya un pueblo que sienta el teatro medieval de la manera que lo siente Hita me parece algo verdaderamente reseñable, algo casi mágico”, apuntaba el intérprete de series televisivas también tan “reseñables” como “Cuéntame” o la inolvidable “Turno de Oficio”.

Mientras Echanove seguía atentamente el discurso improvisado del profesor Criado de Val, plagado de proyectos e iniciativas, me venía a la memoria una entrevista que le hice para el “Ya” en los años ochenta a un joven actor. Un joven actor, con el pelo rizado, algo rellenito y de aspecto afable – muy celebrado por la expresión “un pedete lúcido” -, al que la pequeña pantalla